

AVE RARA VEZ SEÑALADA EN LAS COSTAS ARGENTINAS

Fregata magnificens

Por RODOLFO J. SEMPRUN

Creo interesante la publicación de fotos y algunos comentarios de la *Fregata magnificens* en nuestro territorio.

El día 2 de febrero de 1946, sobre la iniciación de la escollera Sud del puerto de Mar del Plata, siendo las 13,30 horas, llamóme la atención la forma de un ave muy diferente de sus demás congéneres marinas que habitualmente se observan en este lugar; por la forma de su vuelo, cola ahorquillada, con grandes rectrices que abría y cerraba en sus evoluciones aéreas, gran envergadura, desproporcionada en comparación al tamaño del cuerpo y por su color marrón negro, salvo en el pecho y parte anterior del cuello, que eran blanco grisáceo (como se vé en la ampliación fotográfica), la identifiqué como un ejemplar hembra o inmaturo de *Fregata magnificens*.

La maestría de su vuelo, característica del género *Fregata*, pues son las más formidables máquinas voladoras creadas por la naturaleza, se evidenciaba en la gracia de sus evoluciones y por momentos quedando inmóvil en el espacio por largos períodos de tiempo, a una altura de más o menos 80 metros, a pesar de un viento del N. E. de una velocidad de 35 km. por hora; contrastando con el esfuerzo que tenían que hacer las gaviotas para poderse mantener en el aire.

Por ser la segunda ocasión de observar esta ave en Mar del Plata, me he decidido a publicar estas líneas la primera vez que la vi fué en el año 1935 casualmente en el mes de febrero, a las 8 horas, en un día tormentoso, sobrevolando las rocas de Punta Piedras no le dí mayor importancia al hecho hasta que tuve ocasión de hojear el magnífico libro de Robert Cushman Murphy, *Oceanic Birds of South America*, llamándome la atención que no mencionara el género *Fregata* en la Argentina, dando el puerto de Santos como límite extremo de distribución Sur Continental, donde es fácil observarlas en gran número.

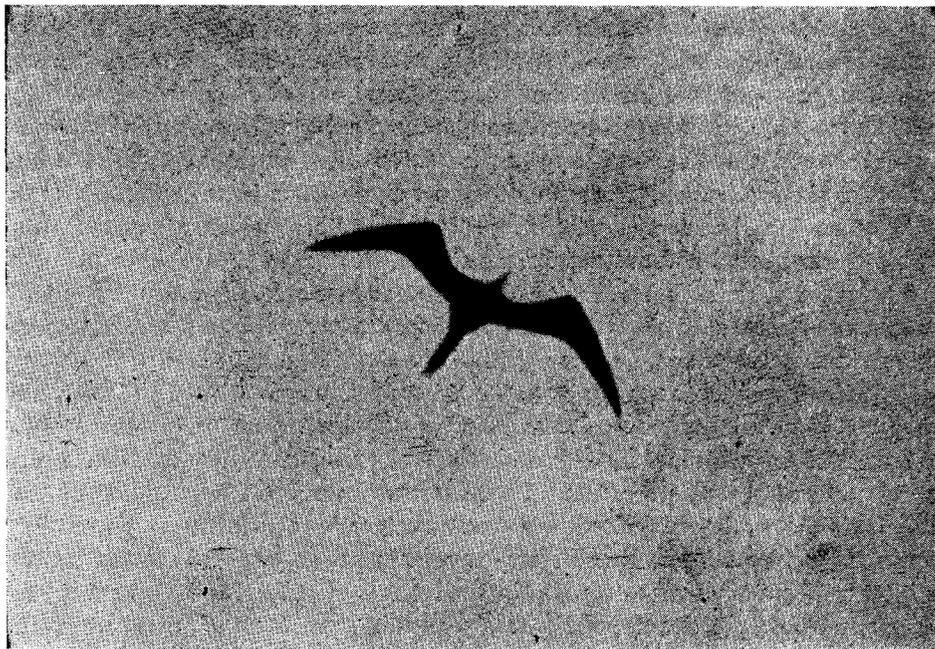
En la última visita que hicimos los miembros de la Sociedad Ornitológica al Museo de Ciencias Naturales, Bernardino Rivadavia, se nos mostró el único ejemplar de *Fregata magnificens* cazado en el país, (Miramar, enero de 1944) y que figura con el número 1.085 en la lista sistemática de las Aves Argentinas.

Llama la atención que nuestros aficionados a la ornitología y pescadores de costa "Surf casters" no lo hayan señalado antes.

Diremos ahora algunas palabras tomadas del libro de Murphy anteriormente citado sobre las características y costumbres de esta cautivante ave, sobre todo por ser poco conocidas entre los no especializados en estos temas.



Fregata magnificens. — Escollera Sur, Mar del Plata, tomada de abajo de la grúa utilizada para continuar el puerto.



Placa anterior ampliada 8 veces para observar las características del ave.

La hembra es mayor que el macho, con pecho blanco grisáceo, el resto del plumaje es marrón más o menos irizado; esta coloración es también la de los ejemplares inmaduros de ambos sexos. El macho es completamente negro, con irizaciones verde botella pronunciadas, saco gular rojo, patas negras, esto en ambos sexos. Notable es la desproporción entre sus inmensas alas y sus débiles patas.

Pueden pesar hasta 1.500 gramos, pero el plumaje y los músculos pectorales constituyen por lo menos el 47 % del peso total. Estos están muy desarrollados pues pesan la cuarta parte del total del ave. La envergadura llega en algunos ejemplares hasta 2.40 mts. No hay ave que tenga las alas más grandes en proporción; hay ejemplares con 40 remiges contra 30 que tienen las gaviotas. Su cola en tijera le a valido los nombres españoles de: Tijera, Tijereta, Tijerilla, Rabihorcado; es de una importancia muy grande en las súbitas evoluciones aéreas de la *Fregata*, como ser el enderezar violentamente la línea de vuelo, después de picadas hechas a velocidades fantásticas desde grandes alturas, para evitar estrellarse contra el agua. Esta cola está controlada por siete pares de músculos distintos, que se insertan en las vértebras caudales, las rectrices muy grandes insertadas en una almohadilla de tejido macizo en ambos lados del pigostilo. Demás está decir que su formas aerodinámicas son perfectas.

A pesar de este formidable equipo, esta fantástica voladora, tiene dificultades casi imposibles para levantar vuelo desde una superficie plana, debiéndolo hacer de un arbusto o borde de una roca; pero una vez en el aire se encuentra con toda comodidad, manteniéndose con vientos que dan por tierra a otras aves, sin embargo los ciclones parecen ser factores de su aparición en ciertos puntos, como en las Bermudas.

La glándula del uropigio es pequeña e insuficiente para la función que tiene destinada en las aves acuáticas, mojándose su plumaje rápidamente, en el caso accidental de entrar en contacto con el Océano. No se las ha visto nadar; además sus patas no están constituídas para ello.

Son aves de hábitos singulares, que habitan los mares intertropicales; a pesar del dominio absoluto del aire que poseen, cosa que ha llamado la atención a todos los observadores, gustan poco alejarse de las costas e islas donde tienen sus colonias y nidifican. Siendo excepcional una observación en que se cita haberla encontrado a 800 millas marinas de la Isla de San Félix, no es pues un ave verdaderamente pelágica. Pocas observaciones sobre su presencia hay fuera de ambos trópicos y al parecer cuando se encuentran se deben a vientos excepcionalmente fuertes.

El macho, aunque de menor tamaño que la hembra tiene más brillantes colores; pero ésta es el miembro dominante de la familia. Tiene el macho la mayor parte del cuidado del nido e incubación y al parecer también la elección del territorio para ubicar ésta, atrae a las hembras llenando la bolsa gular rojiza, inflamándola con aire enviado de los pulmones por una pequeña abertura. Son poliandras. En las colonias de nidos se encuentran, como es el caso de otras aves marinas tropicales, parejas en toda época del año en cría. En los nidos se encuentra un huevo y a veces dos, no sabiéndose si pertenecen a la misma pareja. Ambos consortes se ocupan de la alimentación del pichón, que es parecido a un pichón de pelicano.



Ejemplar único de *Fregata magnificens* cazado en el país (Miramar - Enero de 1944) que se exhibe en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia".

La forma de alimentarse de los adultos es por demás interesante; aunque pueden tomar volando de la superficie del mar, peces y otros animales marinos y a veces se los ve actuar como Rayadores (*Rynchops*); persiguen mucho a los peces voladores, atrapándolos en el aire por dominarlos con su gran velocidad. Pero la modalidad que más llama la atención es la de ser un verdadero asaltante de las otras aves pescadoras, especialmente de las del género *Sula* (Piqueros); cuando ven que una de estas aves en sus zambullidas ha hecho una presa, la persiguen al emerger del agua, hostigándola en toda forma, hasta que la obligan a vomitar lo tomado, pican con velocidad extraordinaria y la recojen en el aire antes de que toque el agua. Esta forma de alimentarse parece ser especial en los días tranquilos tan comunes en los trópicos.

Respecto a su carácter, son más desconfiadas que otras aves marinas, aunque cuando están en cría son muy mansas. Poniéndoles posaderos y dándoles de comer regularmente, se acostumbra a comer de la mano y dan muestras de mansedumbre. Usando esta modalidad del ave, se ha llegado a utilizarlas en las Islas de Samoa como palomas mensajeras; este correo sui generis, ha llegado hasta llevar pequeños objetos como anzuelos, etc. Se cita el caso de *Fregata* que hacían la travesía entre las islas situadas a 100 kilómetros de distancia; salir un viernes y llegar un domingo por la tarde llevando mensajes colocados en un tubo rojo atado a un ala.

De noche se atontan en tal forma que es muy fácil capturarlas en sus dormitorios; su grasa se dice que tiene propiedades medicinales, siendo un remedio soberano para el reumatismo, la parálisis e hidropesías.